

## Hay Abundancia de Sadismo en La Casa de Bernarda Alba

Por Chloe Riley, The Chicago Reader, 6 de mayo de 2015

Las historias de la represión sexual son eternas. Y este drama del dramaturgo español Federico García Lorca no escatima en la cantidad de jugadores que tratan de interrumpir súbitamente esa lujuria. Hay una madre apagando las promesas de matrimonio a sus cinco hijas tras la repentina muerte de su padre. Están las hermanas, que progresivamente se convierten en monstruos hambrientos de sexo, babeando y llenas de celos. Y, por último, los grandes machos manipuladores de sexo, que quizá no se ven quizá porque representan más que a sí mismos: un completo sistema patriarcal, ahogando todo en su codicia egoísta.

García Lorca, poeta y dramaturgo gay, sabía de estas sociedades estrechamente encadenadas. Gran parte de su trabajo fue escrito durante la primera parte del siglo XX, antes de su asesinato a manos de los nacionalistas de Franco al estallar la Guerra Civil Española. La casa de Bernarda Alba es su última obra, completada en junio de 1936, pocos meses antes que García Lorca fuera ejecutado y sus obras prohibidas. Sólo tenía 38 años, y nunca vio la obra en escena.

La represión, como cualquier persona que vea *Wolf's Hall* en PBS pueda atestiguar, engendra el sadismo. Tras la muerte de su marido, Bernarda Alba coloca a sus cinco hijas en un luto bajo llave: ninguna podrá casarse por los ocho años siguientes. Como la matriarca venenosa, Rosario Vargas ahoga su rabia con más frecuencia de la que la escupe: una opción que establece el tono para esta producción siniestramente temperada de Aguijón Theater. Bernarda Alba restringe incluso físicamente a su propia madre (la incontrolable Andrea Ojeda). Pero todo lo enjaulado termina por carcomer y tan pronto la abuela se encuentra libre las premoniciones y los presagios de un futuro oscuro salen a la luz.

García Lorca era amigo de los notables surrealistas Luis Buñuel y Salvador Dalí, y en esta puesta en escena la directora Marcela Muñoz (quien también interpreta a la hija más joven, la ferviente Adela) crea escenas oníricas alrededor del lenguaje poético, altamente visual de la obra. En el mundo de Muñoz, el sexo respira profundo y sus capas se pelan pausadamente. Un vestido verde y un abanico rojo son elementos exóticos en medio de estas mujeres vestidas completamente de negro en un escenario brillantemente blanco.

Para poder ver esta producción, tendrá que encontrar una manera de llegar a Belmont Cragin, un barrio de Chicago que se encuentra sorprendentemente al oeste de Logan Square; queden todos los hipsters bien advertidos. Si usted no habla español, también tendrá que leer subtítulos, no necesariamente una tarea fácil, ya que hay momentos de diálogo rápido donde el texto queda a la zaga de manera significativa. Pero si usted no lo había pensado, escuchar español ininterrumpidamente durante 90 minutos es una experiencia increíblemente hermosa.

Entonces, móntese en el autobús de la Diversey, tome un taxi, o vaya a pie. Haga lo que tenga que hacer pero hágalo. Aguijón Theater está celebrando su vigésimoquinta temporada y este espectáculo es bueno, tan bueno como cualquiera que usted vería en el Steppenwolf, el Goodman, o en otro escenario con más reconocimiento de nombre, pero con menos caras morenas.

En inglés: <http://www.chicagoreader.com/chicago/aguijon-theater-federico-garcia-lorca-house-bernard-alba/Content?oid=17613800>

Traducción: Elio Leturia